"LOS PAYASOS DE LA ESPERANZA":

Notable y Vigente Hoy como Ayer

A fines de los '70 varios montajes nacionales abrieron una brecha de teatro disidente que, desafiando la censura del régimen militar, se atrevió a decir cosas, hablar de carencias, retratar el trastorno y descomposición en el cuerpo social. Con "Pedro, Juan y Diego" y "Tres Marías y una Rosa", "Los payasos de la esperanza" conformó una tríada que testimonió la desocupación laboral, así como la desesperación e impotencia, el sentimiento de desarraigo, el menoscabo de la identidad y del sentido de pertenencia, que ésta conlleva.

Los alumnos del Taller de Investigación Teatral que dirigía Raúl Osorio en la Escuela de Teatro de la UC, elaboraron la obra a partir de la observación estrecha de los personajes y su realidad, en un taller para tonys sin trabajo que funcionaba bajo el alero del Arzobispado. Osorio y Mauricio Pesutic fijaron el texto creado colectivamente. Mucho después, Claudio di Girólamo afinó la dirección de Osorio, sin introducir modificaciones sustanciales, que es la versión que permanece. Se integró también el actor Roberto Poblete, que no era del equipo original.

La firme cohesión del elenco es, probablemente, lo que mejor explica que esta admirable obra haya vencido el carácter efímero del fenómeno teatral. Puede ser considerada, por decirlo así, histórica, paradigmática del teatro que caracterizó un período. Pero tras varias reposiciones en estos 23 años, este nuevo remontaje la ratifica como un clásico, porque cala, con profunda humanidad y frescura, en los problemas de la cesantía y del desamparo de la pobreza, tan próximos y extendidos hoy como ayer. Su vigencia perdura intacta.

Rodolfo Bravo, Roberto Poblete y Mauricio Pesutic conforman un trío interpretativo afiatado al máximo para dar a conocer esta historia de pobreza y dignidad humana.

Con justicia se ha dicho que "Los payasos de la esperanza" es el "Esperando a Godot" chileno. Sin embargo, estos tres payasos desempleados que esperan en una pieza abandonada a la visitadora social que impulsará por fin el vago e incierto proyecto que los activará, tienen necesidades muy concretas: que deje de llover, tener plata para micro, que alguien les tienda una mano para que cambie en algo su situación. Se saben abandonados, pero tienen fe ciega en que pronto volverán a lo único que sabea y quieren hacer: trabajar en su oficio.

No hay drama ni amargura en la obra, sino un optimismo triste y una vitalidad a toda prueba. Es teatro popular, con una dramaturgia simple y una teatralidad de recursos humildes, concentrada y potenciada fundamentalmente en el desempeño actoral. El trío interpretativo tiene un rendimiento magnífico, afiatado al milímetro, dominando sus roles a la perfección; cuesta decidir quién es más entrañable, si el Jorge de Pesutic o el Manuel de Rodolfo Bravo.

Ciertamente en "Los payasos" hay mucho humor, pero también emoción, una ternura torpe y un aire de áspera poesía. Algo debe estar pasando con la sensibilidad del público, porque en la función de estreno —ejecutada con riguroso estilo como en temporadas previas— un sector de los espectadores se rió en forma desmedida e inoportuna perdiéndose lo demás.

Pedro Labra Herrera

"Los payasos de la esperanza".— Jueves, a las 20:30 horas. A partir de julio, también los viernes, a las 21:00. Teatro del Puente (puente entre Pío Nono y Purísima).

EL MERCURIO 25 JUN. 2000 C16

591102

Notable y vigente hoy como ayer [artículo] Pedro Labra Herrera

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Notable y vigente hoy como ayer [artículo] Pedro Labra Herrera. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN
Biblioteca Nacional

UBICACIÓN
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile